

Ten en cuenta que...

Qué importante es el don de la paciencia, de la confianza en los tiempos de Dios, en su manera de hacer las cosas, en sus caminos.

Jesús nos ha prometido el don del Espíritu para poder comprender la historia, nuestra historia, nuestra vida.

En un mundo en el que tantas veces parece oscurecerse todo, necesitamos de la fuerza del Señor para poder resucitar cada día.

Nuestra confianza en Cristo es el testimonio chocante ante un mundo que busca siempre la inmediatez. Ante un mundo tan desesperanzado, que sólo ve las cosas del momento, nosotros confiamos en el Señor, que ve más allá y que nos va revelando, en los acontecimiento de cada día, la verdad completa, el sentido de nuestro caminar como cristianos, como comunidad, como Iglesia.



Dios nos cuenta

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que toma de lo mío y os lo anunciará».

[Jn 16, 12-15]



¿Qué me cuentas?

*Jesús mío,
Hijo de Dios entregado,
en la cruz llevaste la salvación al mundo
y con tu mirada me llenas de esperanza.
Dame fuerzas para seguir tu camino,
para seguir amando
y anunciar que nos amas.
Escucha a quien te necesita
y otórgale tu gracia.
Santísimo Cristo de la Salvación,
escucha mi súplica.*

¡Te cuento más!



Esta oración es la que le rezo casi todos los días ante la imagen del Stmo. Cristo de la Salvación, en mi parroquia de Jerez. Es una oración a la cual le tengo mucho cariño, tiene un mensaje para mí fundamental que es seguir el camino de Jesús y anunciar el evangelio.

Siempre que la rezo siento que el Señor me da fuerzas, que me llena con su cariño a través de su mirada dulce y humilde.

Cuando rezo esta oración me siento lleno de esperanza y más fuerte para poder realizar con humildad y sencillez la misión que él me ha encomendado. El día a día de mi vida, mi misión como esposo, padre, Hermano Mayor y amigo, mis pasos en mi crecimiento espiritual, en mi crecimiento humano, todo eso puedo llevarlo adelante si no olvido que Dios siempre me mira con dulzura, con cariño, que se ha fiado de mí y me pide que yo me fíe de él.

A veces las cosas no son fáciles, a veces me encuentro yo también con la cruz, pero Dios siempre me ha hecho recordar que él cargó primero con su cruz, para que yo hoy pueda también hacerlo cada día, sin sentirme sólo, sin desfallecer.

*Ramón Villén Rincón,
Hno. Mayor de la Hermandad de la Salvación.*